

Blanco lanza un ultimátum a los controladores

Les insta a negociar para no tener que tomar «otras decisiones»



Un controlador aéreo vigila el despegue de un avión. BLOOMBERG

SUSANA R. ARENES
MADRID

Casi una semana después de haber aprobado ir a la huelga, los controladores siguen usando el anuncio como medida de presión sin convocarla y sin fijar fechas. Y pretenden alargar la situación al menos hasta el jueves. Ante este escenario, el ministro de Fomento, José Blanco, tomó ayer cartas en el asunto y lanzó un contundente ultimátum.

O el sindicato mayoritario de los controladores, Usca, se aviene a llegar a un acuerdo tras los avances conseguidos o bien acepta un arbitraje independiente para "no seguir mareando la perdiz". En caso contrario, Fomento tomará medidas firmes. Lo dejó claro el ministro al afirmar: "Tienen que responder a esa oferta antes de vernos en la obligación de tomar otras decisiones", señaló tras un acto en Ourense, informa Europa Press. Es "el mo-

mento de que digan si van a ir a la huelga o no", recalcó.

La opción más clara que se le presenta al Gobierno es imponer un laudo de obligado cumplimiento a través del Ministerio de Trabajo. El laudo es una decisión que toma un tercero ajeno al conflicto cuando las partes no llegan a un acuerdo sobre la disputa laboral ni tampoco sobre un arbitraje voluntario, que es lo que están ofreciendo la empresa de aeropuertos, Aena, y Fomento a los

El Gobierno tiene la opción de aplicar un laudo obligatorio

Usca pide ahora por escrito lo ya negociado para desistir de la huelga

controladores. En este caso, el laudo correspondería a la autoridad laboral, como prevé el decreto de 1977, que regula el derecho de huelga.

Este trámite necesitaría muy probablemente la aprobación del Consejo de Ministros, como han apuntado fuentes del Gobierno. El previsto para el día 20 de agosto podría parar la huelga ya que, si los controladores decidieran llevarla a cabo, no podrían hacerlo antes del día 22 porque tienen que dar a Aena un preaviso diez días antes. Y, de momento, insisten en no concretarlo antes del jueves día 12.

La paciencia del ministerio "es infinita, pero se está acabando", advirtió Blanco ayer a los controladores, a los que acusó de estar "causando un grave daño a la economía y al turismo de nuestro país". "Siempre piden trabajar menos y cobrar más", aseveró. Los miembros de Usca que han estado en la mesa negociadora con Aena no son válidos, a juicio del ministro, que exigió al sindicato que cambie a esos representantes por otros con "autoridad".

Cuando el viernes por la noche, Usca suspendió la negociación con Aena después de que la empresa pública le exigiera retirar la amenaza de huelga para seguir con las reuniones, pretextó que esa decisión correspondía a su comité ejecutivo y no a los miembros de la mesa negociadora.

Lo cierto es que en el seno del sindicato hay divergencias sobre la estrategia de amagar con los paros, de acuerdo con las diferentes versiones presentadas desde que anunciaron la huelga. Aena ve una clara división en Usca y tiene la impresión de que al comité ejecutivo le da "vértigo firmar

un acuerdo", como ya señaló a *Público* en una entrevista el presidente del ente de aeropuertos, Juan Ignacio Lema.

Tras dos días con la negociación del convenio colectivo en suspenso, después de la ruptura del viernes, la intención del sindicato es aguantar la presión de Fomento y de Aena. De hecho, Usca pretende seguir presionando, a su vez, con la huelga sin concretar fechas hasta que el jueves su comité ejecutivo decida si, dados los avances que ambas partes admiten en las negociaciones, desiste de la huelga. Sin embargo, tiene cada vez menos opciones de conseguirlo tras varios cambios de reivindicaciones.

Hacer menos horas

Por primera vez, ayer Usca pidió poner por escrito los avances logrados en la negociación para retirar su amenaza de hacer paros, según señaló uno de los dos portavoces, Daniel Zamit. Pero, al tiempo, la agrupación quiere seguir manteniendo el jueves como el día en que el comité ejecutivo decidiría su postura sobre la huelga para "dar más tiempo a Fomento" a que les llame a negociar, pretexta Zamit. Como en un diálogo desordos, Usca pide a Fomento que cambie de postura y se avenga a negociar, además de seguir acusando a Aena de romper la negociación.

Los obstáculos para lograr un acuerdo, del que ambas partes estuvieron cerca el viernes, según admiten, son la jornada de trabajo y los salarios. Los controladores, que ganan 200.000 euros al año de media, piden reducirla de las 1.750 horas actuales a 1.350 en 2013. *

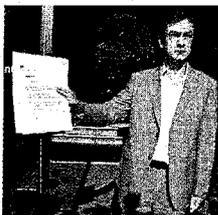
La decisión de parar está en manos de nueve controladores

S. R. A.
MADRID

El siguiente paso que dé sobre la huelga el sindicato de los controladores, Usca, sea cuando sea, quiere que esté reafirmado por su cúpula, el comité ejecutivo. Es el pretexto que puso la agrupación el viernes, cuando suspendió las negociaciones tras un ultimátum de Aena. La decisión última

corresponde a los nueve controladores que forman ese comité, que cambió en junio.

Al frente, como presidente del sindicato, está Camilo Cela, sobrino del ilustre escritor Camilo José Cela. Además, hay otros ocho representantes de los distintos grupos profesionales que se turnan en el puesto y rotan cada año, según explica Usca. Los que tienen más



Camilo Cela.

poder en votos en esta cúpula, por tanto, sobre la huelga, son los de los centros de control. Y, entre ellos, tienen más peso los que representan a los centros de Madrid y Barcelona, instalaciones que vigilan el espacio aéreo central y del este del país, respectivamente.

Precisamente, fue en el rebelde centro de Barcelona donde surgió el último conflic-

to con los controladores previo al anuncio de huelga porque se dispararon las bajas y provocaron retrasos en los aeropuertos de la zona mediterránea. Cada uno de estos dos centros tiene un representante en exclusiva, mientras el resto tiene que compartirlo con otros centros y torres de control de los aeropuertos.

Aunque la nueva directiva

haya cambiado a los portavoces, mucho más diplomáticos que los anteriores, sigue habiendo voces del ala dura que propugnaba el anterior presidente, Juan María Gil, quien tenía a gala que los controladores son "el único colectivo capaz de derrocar un gobierno". Cela, su sucesor, fue uno de sus hombres de confianza. *